

CRÍTICA

CON LOS MUERTOS NO SE JUEGA

La pareja literaria que forman Andreu Martín y Jaume Ribera lleva dando buenos frutos desde los tiempos del inolvidable Flanagan. Los dos escritores catalanes parecen querer aprovechar la buena química existente entre ambos para crear una nueva saga detectivesca, de la que *Con los muertos no se juega* es el primer y más que apetitoso volumen. Un libro ameno, con suficientes rasgos interesantes y originales como para justificar su lectura a ciegas. Para empezar, un personaje principal atípico como pocos en el género: Ángel Esquius, detective viudo, maduro y con un humor negro sólo comparable a su siempre contenida libido. Esquius es el único miembro más o menos inteligente de su agencia de detectives, en la que habitan personajes dignos de una película de los hermanos Marx, como un jefe con delirios de grandeza y gran talento para la actuación o un detective machista que prácticamente adora a su pistola como un símbolo fálico.

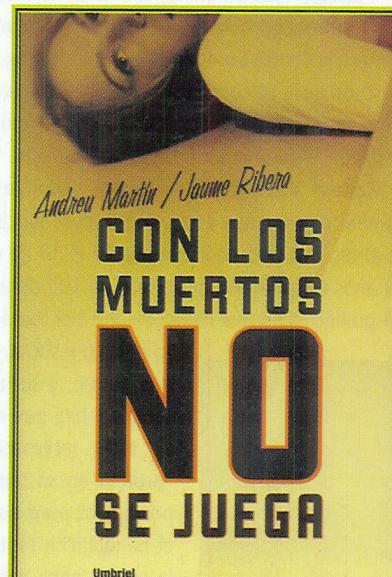
Pero si los personajes son curiosos, aún lo es más el argumento, que enlaza tres casos

diferentes que en apariencia no tienen nada en común, incluyendo la "investigación", a modo de *hobby*, del asesinato del poeta isabelino Christopher Marlowe hace casi milenio.

Con tales miembros, la pareja Martín-Ribera construyen un cesto que se caracteriza por su ritmo trepidante, casi demasiado trepidante, y por un constante toque irónico, incluso desmitificador, que le hace mucho bien a la novela. Un toque que, según los autores, se mantendrá en el siguiente volumen, de inminente aparición, y en el que incluso aparecerá la mismísima Casa Real...

La presentación del detective Ángel Esquius y su agencia de locos en el primer libro de la nueva serie ofrece intriga y humor a partes iguales. Si los próximos libros mantienen el nivel, el éxito de la serie está asegurado.

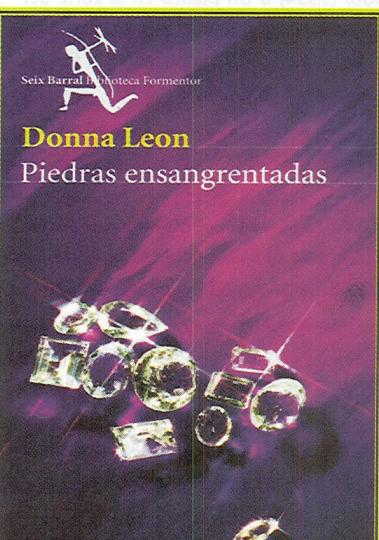
ÓSCAR ESTEFANÍA



Con los muertos no se juega
Andreu Martín y Jaume Ribera
Ed. Umbriel
426 págs. 16 euros



PIEDRAS ENSANGRENTADAS



Piedras ensangrentadas

Donna Leon
Ed. Seix Barral
327 págs. 17 euros

Cuando las tiendas del centro de Venecia cierran, salen los inmigrantes, extienden sus telas y venden a los escasos turistas (es poco antes de la Navidad) sus bolsos de diseño de imitación. Entonces unos distraídos y aterrados norteamericanos dos hombres disparan sobre un negro alto, provocando la desbandada de los otros.

Brunetti se tiene que hacer cargo de la investigación. Lo fácil es decidir que es un ajuste de cuentas entre inmigrantes, pero lo fácil no es algo a lo que Brunetti está habituado. Y todavía se extraña más cuando su superior, el vicequestore Patta, le sugiere primero y le ordena después que se olvide del caso. Con la ayuda de su fiel Vianello y la siempre eficaz,

Decimocuarta novela de la autora norteamericana afincada en Venecia, Donna Leon, en la que el comisario Guido Brunetti debe investigar un turbio asesinato.

PACO CAMARASA

algo ilegal, *signorina* Electra, seguirá investigando, y así encontrará un importante alijo de diamantes de gran pureza, además de descubrir de qué parte de África era el inmigrante; pero en los días festivos de Navidad, todos sus hallazgos son confiscados por una brigada especial que viene de Roma. Alguien, o algún servicio, muy poderoso y en la sombra quiere que se eche tierra al asunto.

Como siempre, con la ayuda de su suegro, el conde Orazio Falier, que le dirá no lo que sepa, sino sólo lo que pueda, Brunetti conocerá la verdad. Pero una vez más, no siempre la ley y la justicia coinciden. Máxime cuando la razón de estado (con sus consiguientes secretos y cloacas) está por encima de todo.

La novela mantiene las características a las que nos tiene habituados la serie. Poca acción, poca violencia, mucho diálogo, mucha información obtenida por el método de hoy por ti, mañana por mí, radiografía de los italianos (una definición de Berlusconi que no tiene desperdicio). No defraudará a los miles de lectores y lectoras de Donna Leon.